

EN TORNO AL SEMINARIO DE PROYECTOS INDUSTRIALES DE CARACTER REGIONAL

El comentario que transcribimos a continuación constituye un aporte al conocimiento de las tendencias que en materia económica involucran a nuestros países. Por ser las reflexiones de un asistente al Seminario referido, consideramos interesante presentarlas a nuestros lectores.

El "Seminario para la Identificación, Promoción y Financiamiento de Proyectos Industriales de Carácter Regional" celebrado en esta ciudad los días del 3 al 5 del corriente mes, constituye, según sus mismos organizadores, la verificación de un compromiso adquirido hace dos años. En efecto, dicho Seminario "surgió como parte del Programa de Cooperación Técnica entre el BID y el BCIE. Este Convenio nació, a su vez, del planteamiento de los cinco gobiernos de Centroamérica a la Comunidad Financiera Internacional, con ocasión de la Junta de Gobernadores del BID en la ciudad de Guatemala en el año de 1977, con la finalidad de lograr un volumen adecuado de financiamiento internacional acorde con la magnitud de un conjunto de proyectos de alcance regional".

Este planteamiento gubernamental centroamericano, entonces, se realizó cuando las discusiones sobre el Tratado Marco trataban de allanarse para presentar una fórmula común integracionista y en condiciones distintas a las que actualmente vive Centroamérica, las cuales se caracterizan por la escalada que han adoptado en todos los órdenes: acentuada violencia social, represión sistemática gubernamental y agravación económica por causas tanto internas como externas.

Con un hipotético consenso sobre el Tratado Marco y la promoción y financiamiento de proyectos industriales de carácter regional se pensaba en esa época vigorizar el decadente proceso del MCCA. La fórmula no

podía ser más feliz porque para llevar a cabo dichos proyectos en toda su extensión se precisaba tener un definido status jurídico. Esto último, en los actuales momentos es bastante imposible, a pesar de que haya decisión gubernamental. Cada gobierno se encuentra atareado para mantener su "seguridad interna" y por la otra se encuentran desquiciadas las clásicas garantías que exige el capital extranjero para su inversión. Es más, tres gobiernos de la región están siendo cuestionados en Washington por las violaciones constantes a los derechos humanos en sus países. Esto se complica naturalmente con la erosión constante del fenómeno integracionista. El punto culminante de esta situación, por el momento, ha sido la devaluación del córdova nicaragüense, reflejo fiel de un país en su deterioro económico.

Sin embargo, aún admitiendo que la celebración tardía de este Seminario, significara la apertura de una "revitalización" integracionista, las perspectivas que ofrece este planteamiento para el desarrollo de la región se muestran muy reducidas.

La petición de los cinco gobiernos centroamericanos en mayo de 1977, a través del documento en cuestión a la Comunidad Financiera Internacional, para obtener ayuda, no significa ni más ni menos que invitar al capital privado extranjero para movilizar nuestros recursos industriales en proyectos de gran envergadura mediatizados por las organizaciones internacionales (Grupo Mun-

dial, ADELA, CADI, ADI, BID). Esto naturalmente, en las condiciones de dependencia de todo orden de que es víctima Centroamérica con relación al capital internacional y sus agentes más activos —las transnacionales— es un paso obligado. Y como tal sus consecuencias son de la misma índole. Esto es, que los proyectos industriales de vidrio plano, pulpa y papel, siderúrgica, alcohol industrial, monómero de vinilo, fertilizantes compuestos, fibras sintéticas, plastificantes, alumina y las actividades agro-industriales, no resultarán en última instancia, más que campos atractivos para la inversión de las transnacionales, que con su tecnología monopolística, financiamiento y capacidad organizativa, se erigirán en los verdaderos usufructuarios de las ganancias obtenidas, pese a su coparticipación con las multinacionales (capital regional), que en este juego cumplen su papel de segundonas y presta nombres.

Y lo anterior dicho no es una profecía ni mucho menos, sino que es una experiencia ya vivida por Centroamérica en la etapa integracionista reciente, mediante el control ejercido en las industrias "sustitutivas de importaciones". Sobre esto se ha escrito bastante y existen pruebas documentales al respecto.

Lo anterior no es, por lo tanto, muy halagüeño para los intereses mayoritarios de Centroamérica en sus aspectos de empleo y auténtico desarrollo, pese a los cantos de sirena de los asupiciadores de este Proyecto.

EL DESORDEN MONETARIO. . . .

Viene de la pág. 96

Se puede concluir que son las prácticas monopólicas que posibilitan responder al incremento de precio de las importaciones con aumentos en los precios nacionales, las que explican en parte el proceso inflación-déficit crónico en los Estados Unidos.

Es importante señalar al fin de esta sección, que la quintuplicación de los precios del petróleo en el otoño de 1973, no es la causa directa ni del saldo negativo de la balanza comercial americana, ni de la inflación que experimenta Estados Unidos; pues tal saldo había venido decreciendo desde 1950, y ya había sido negativo en años anteriores (2.7 billones en 1971- 7 billones en 1972), no obstante lo anterior, debe reconocerse que tal aumento de los precios es un factor importante en los saldos negativos subsiguientes. Con respecto a la inflación, Robert Triffin nos dice: "La inflación mundial comenzó antes (de la quintuplicación de los precios del petróleo), y el abrupto aumento de los precios del petróleo fue incitado, al menos en parte, por la inflación en los países desarrollados, aunque por supuesto, ésta fue acentuada por el aumento del precio de tal producto en los años siguientes".³

2. Algunas consecuencias

a) negativas

En términos de moneda extranjera, todo tipo de activos denominados en dólares

ha perdido valor, de la misma manera todas las inversiones norteamericanas en Europa y Japón se han visto desvalorizadas. Aunque la realización de las mercancías producidas en Europa por filiales americanas ha arrojado aumentos de valor en términos de dólar; si las utilidades de tales inversiones son transferidas a Estados Unidos, tales ganancias desaparecen.

b) Positivas

Hasta mediados de 1978, la depreciación del dólar indujo a los inversionistas europeos y japoneses a invertir en los Estados Unidos, para aprovechar el tipo de cambio favorable y para no perder el mercado americano, pero sobre todo porque la inversión de sus tenencias de dólares en sus países originaría pérdidas de capital.⁴ Estas inversiones han jugado un papel importante en el crecimiento de la economía norteamericana de los últimos años, dado que las predicciones de recesión habían frenado un tanto la inversión nacional. Sin embargo ya en agosto del año pasado Charles Stabler señalaba que "existen signos de desaceleración de la inversión extranjera en los mercados financieros de Estados Unidos. . . ante la amenaza de una liquidación masiva de los activos en dólares por parte de los bancos centrales, y los inversionistas extranjeros"⁵ En otro sentido E. Mandel señala que "durante los sesentas la burguesía imperialista americana había perdido su hegemonía absoluta sobre

el mundo capitalista, adquirida luego de 1945, con el espectacular resurgimiento del imperialismo alemán y japonés. Hacia el fin de la década, la burguesía americana buscó reaccionar. El primer paso fue la devaluación . . . cuyo fin era el de mejorar su posición competitiva en el mercado Mundial"⁶ La devaluación del dólar ha significado efectivamente un aumento de la participación relativa de las exportaciones manufactureras americanas (dentro del total de las exportaciones manufactureras de los 15 países industriales más importantes) del 19.2 o/o en 1972 al 21.1 o/o en 1975. Pero cae desde 1975 hasta el primer trimestre de 1978.

B) Europa y Japón

1. Elementos de causalidad

a) Las políticas deliberadas de los gobiernos de estos países para alcanzar ventajas comerciales y los esfuerzos de los industriales de estas naciones por expandir sus mercados de exportación, se concretizan en enormes superávits comerciales para sus respectivas economías que son un factor en el déficit comercial americano.

Cabe mencionar que Japón por el caso, aumenta período a período sus exportaciones a Estados Unidos, pero mantiene restricciones a la entrada de productos americanos.